

MIRADOR DEL RÍO

César Manrique sacralizó la naturaleza. Fue su guía y su inspiración. Ningún lugar mejor que el Mirador del Río para apreciar esta verdad.

LA CIUDAD DE LAS GAVIOTAS

La primera vez que Fernando Higuera (1930-2008), uno de los arquitectos españoles del siglo XX más reconocidos a nivel internacional, visitó Lanzarote -en 1963- dijo encontrarse en “uno de los pocos lugares del mundo donde todavía es posible contemplar la superficie del planeta en estado embrionario”.

Entusiasmado con la naturaleza, acostumbrado a usar ingredientes sencillos con un talento complejo, el arquitecto, amigo y colaborador de César Manrique en diversas obras, ideó un proyecto utópico que nunca se llevaría a cabo: la Ciudad de las Gaviotas, un conjunto de “bandejas escalonadas”, excavadas en el Risco de Famara, con jardines y piscinas.

Un sistema de ascensores conectaría los diferentes niveles de este ‘rascainfiernos’. Un sueño arquitectónico que Higuera comparó con las cavernas guanches o las colonias de mejillones empotradas en la roca.

“El extraordinario patrimonio natural de Lanzarote se exhibe en el Norte de la isla con especial rotundidad”

Camuflado para dotarlo de un efecto sorpresa y proyectado con una sensibilidad estética, ecológica y arquitectónica poco común, el Mirador del Río es una de las intervenciones más representativas de César Manrique en la isla de Lanzarote.

Inaugurado en 1973 y ubicado a 475 metros de altitud, en el Macizo de Guatify, proporciona una perspectiva inaudita del **Archipiélago Chinijo**. Se divisa en primer lugar la isla de La Graciosa, detrás se encuentran Montaña Clara y el Roque del Oeste y, al fondo, Alegranza y el Roque del Este. Desde el Mirador se aprecia la base del Risco de Famara y, destacando con colores rojizos, las salinas más antiguas de la isla, las **Salinas del Río**.

Junto a un terraplén que conduce al precipicio, el creador lanzaroteño ideó

un edificio orgánico, una metáfora natural para cuya construcción empleó piedra volcánica para conseguir una perfecta integración y no desdibujar el paisaje circundante.

El Mirador permite una visión privilegiada de un amplio sector del norte de la isla y este enclave fue utilizado militarmente desde finales el siglo XIX, cuando se construyó una batería defensiva de la costa durante la Guerra de Cuba. Popularmente a esta zona siempre se la ha conocido como ‘Batería del Río’.

El proyecto lo inició el arquitecto Eduardo Cáceres, pero fue modificado en su totalidad por Manrique, que contempló un conjunto de espacios abovedados creadores de un único volumen, perfectamente integrado en el macizo.



Desde el Risco se puede disfrutar de uno de los paisajes más bellos e impresionantes de Lanzarote